

TOI MOKO.  
UN ENSAYO ETNOGRÁFICO

*Ricardo Cicerchia*

Centro de Estudios Latinoamericanos / University of Auckland

Y fue Mataora quien entregó a los hombres el secreto del moko imborrable; y fue Niwareka quien enseñó a las mujeres cómo bordar coloridos listones en sus tapas. De su amor vinieron estas cosas, del amor de Mataora y Niwareka en el comienzo del tiempo.<sup>1</sup>

*Tierra de tribus*

Nueva Zelanda es un grupo de islas en el Pacífico Sur. Su primera población data probablemente de unos pocos miles de años, cuando los ancestros de la comunidad maorí llegaron desde el trópico polinésico. Entre los siglos XIV y XVI el desajuste producido por el crecimiento demográfico organizó el territorio y las formas del poder. Algunas comunidades migran, otras desaparecen, la mayoría recurre a la guerra. Las tribus aseguran los recursos locales moviendo las fronteras de la dominación y las hegemonías. Las alianzas se garantizan con casamientos, dotes, rituales. El tiempo del poder tribal es parte fundamental de la historia y las tradiciones maorí. Un ethos guerrero que se despliega en escala, controlando su intensidad, menos fatal que simbólico.

*El descubrimiento de Europa*

Durante el siglo XVIII, los europeos deciden establecerse en el hasta entonces tránsito del Pacífico. 1769 fija la mirada abierta por las expediciones científicas. La trilogía de

---

1. Leyenda de Mataora y Niwareka en el mundo subterráneo. A. H. & A. W. Reed (1946) *Myths and Legends of Maoriland*, Auckland/Sidney/London/Cape Code: New Holland Publisher.

los viajes del capitán Cook sellan la suerte del impacto de la Polinesia en el Viejo Mundo. Los británicos monopolizaron el contacto. Cook y su lugarteniente Banks inventan una epistemología neozelandesa. Un modo imperial diferente bajo la impronta de Venus.<sup>2</sup> En el paraíso maorí de Bahía de las Islas se van depositando balleneros, corsarios, funcionarios, agentes comerciales, convictos, misioneros. En 1814, desde Sidney, el propietario del bergantín *Active*, Samuel Marsden, ya había decidido la primera invasión de catequistas.

### *Biblias y mosquetes*

Conversión, contacto y colonización son las tres dinámicas que dominaron toda la primera mitad del siglo XIX. Los efectos sobre la población maorí son notables. El cristianismo, las armas de fuego y las enfermedades diezman el espíritu y los cuerpos de las comunidades indígenas. También se neutralizan desde el momento que toda batalla se dio en un siempre imprevisible territorio de frontera. Para 1839 ya existe el plan colonial para Nueva Zelanda. Las agencias imperiales se preparan. Por entonces, las guerras intertribales cobran más de 20.000 vidas neozelandesas, mucho más que las víctimas de la Gran Guerra.<sup>3</sup> Con la proclamación del nuevo gobernador de New South Wales en enero de 1840, se extiende el dominio monárquico sobre Nueva Zelanda. La soberanía británica quedará pocos días después confirmada en Waitangi.

### *Una vez fueron guerreros*

El 6 de febrero de 1840, líderes maorí y europeos (pakehas), se reunieron en los jardines de la casa de James Busby, máxima autoridad británica en la isla, para firmar un documento conocido en la historia como el Tratado de Waitangi. El Tratado ha funcionado hasta hoy como una auténtica Carta Magna. El contenido del documento había sido discutido y aprobado por 43 jefes nativos de la isla norte de Nueva Zelanda. Durante los siguientes ocho meses, cerca de 500 jefes (hekes) de otras comunidades lo ratificaban. Durante los siguientes 150 años, Waitangi, su día, lugar, contenido

---

2. El tránsito de Venus es una verdadera efemérides en Nueva Zelanda, asociada, obviamente, al legado del capitán Cook, quien había sido enviado al Pacífico a confirmar su ruta en 1769. Una prueba de la importancia de este verdadero día nacional es el concurso y las 12 becas que la *Royal Society* otorgó a estudiantes secundarios para observar Venus desde Greenwich y Tahití. Todo bastante lejos de las inocuas celebraciones del último 8 de junio, sólo reconocibles como publicidad engañosa de celulares de última generación.

3. Se calcula que para 1769 la población total de Nueva Zelanda era de 86.000 habitantes (James Belich [1996] *Making People. A History of the New Zealanders. From Polynesian Settlement to the End of the Nineteenth Century*, Auckland: Penguin Books).

y sentido, se han convertido en mito, fundación, memoria colectiva y controversia. La versión inglesa y la maorí funcionan en paralelo. La primera otorga derechos y obligaciones al pueblo maorí como si se tratara de verdaderos súbditos. A cambio de tales beneficios de ciudadanía, la posesión de todas las tierras y el derecho de propiedad permanecían en manos de la Corona. La segunda versión escrita en maorí establece dos tipos de poderes. El gobierno y administración centrales en manos de los británicos y las soberanías locales, e implícitamente los derechos de propiedad, retenidos por los líderes comunitarios. La brecha lingüística se ha ido resolviendo por la correlación de fuerzas históricas entre ambas comunidades, llegando a un *status quo* ejemplar en términos de relaciones interraciales. Sin embargo, y a pesar de las bondades de tal modelo social, las disputas constantes no hacen otra cosa que denunciar la naturaleza opresora de cualquier proceso colonial, incluso en Nueva Zelanda. Por esto mismo, el Tratado también fue impuesto. Frente a la rebeldía de algunos jefes nativos, décadas de guerras civiles y operaciones militares entre 1850 y 1870, consagraron finalmente un modelo de integración forzada del pueblo maorí. Hoy el Tribunal Waitangi, creado en 1975, cumple con dificultades el mandato explícito de hacer efectivo el Tratado y resolver, como última instancia inapelable, todo litigio vinculado a los derechos de propiedad.

### *El largo viaje*

Algún tiempo después de Waitangi, los coleccionistas vislumbraron un monumental incremento de sus gabinetes de curiosidades, y también de sus cuentas bancarias: el cruel comercio del arte y la historia del tatuaje maorí. Según el relato de H. G. Robley, en 1770 se exhibe en Europa la primera cabeza tatuada, propiedad de Joseph Bank, aquel naturalista de la expedición del *Endeavour*.<sup>4</sup> La demanda tribal por armas de fuego y el exotismo empujaron el ejercicio de la decapitación, hasta entonces un ritual ancestral dispuesto para honrar la bravura de los enemigos. A comienzos del siglo XIX, la demanda se disparaba. Veinte años después los museos europeos mostraban con orgullo cientos de cabezas maorí. Así, la práctica del tattoo adquiriría un perfil de sordidez y crueldad en las antípodas de sus sentidos más profundos. La indignación pública tampoco se hizo esperar. En 1831 la Corona legisla la prohibición del tráfico.

En algún lugar, seguramente de la Isla Norte, entre 1800 y 1820, comienza el macabro viaje de otro mokomokai hacia Inglaterra. Algún tiempo después, esta

---

4. Tomado de los relatos de viaje de H. G. Robley (1896) *Moko. The Art and History of Maori Tattooing*, London: Chapman and Hall.

cabeza "de un guerrero maorí" era adquirida por el coleccionista londinense W. O. Oldman. En su catálogo, la pieza 11.961 versa:

Cabeza conservada de un Jefe Maorí, hermoso tatuaje o Moko, estas cabezas son ahora extremadamente raras. Adorno de oreja hecho con un diente de tiburón-tigre que lleva cera roja adherida. Una parte del cráneo ha sido rapada. Va acompañado de un croquis del moko. Nueva Zelanda.

En marzo de 1910, el mokomokai ingresa al Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Era parte de una hermosa colección de piezas de Polinesia donada por el millonario Antonio Devoto al director del Museo, Juan B. Ambrossetti.<sup>5</sup>

### *Procedimientos del retorno*

La repatriación del 'Toi moko desde Buenos Aires fue organizada de manera sobria y meticulosa, casi un siglo después. El Director del Museo Etnográfico de Buenos Aires, Antonio Pérez Gollán, y el embajador neozelandés en Argentina, habían trabajado durante más de dos años en el proyecto.<sup>6</sup> Yo me incorporé al mismo a principios del 2004 en carácter de Director Académico del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Auckland. En la propia Nueva Zelanda la colaboración del mundo universitario me resultó, al menos, esquiva. En cualquier caso, la prudencia era evidente en cada uno de mis interlocutores.<sup>7</sup> El clima político local se había visto enrarecido desde hacía unos meses por la emergencia de una disputa territorial de envergadura entre la comunidad maorí y el gobierno laborista de la primera ministra

---

5. Martha Borruat de Bun (1964) "El Mokomokai del Museo Etnográfico. Estudio analítico y descriptivo", en *Boletín del Departamento de Museos*, n° IV, La Plata: Dirección de Cultura. Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires.

6. Existe una nueva tendencia museológica de favorecer la devolución de restos humanos a sus comunidades de origen evitando la exhibición pública. Sin embargo, los consensos informales no son suficientes. En este caso se fueron tomando todas las previsiones y procedimientos que sugiere *Restitution and Repatriation. Guidelines for good practice* (London, Museums & Galleries Commission, 2000).

7. Entre mis conversaciones recuerdo en especial la mantenida con la profesora Margaret Mutu, directora del Programa de Estudios Maorí de la Universidad de Auckland, quien me afirmó que su comunidad se encontraba en pie de guerra contra el gobierno: "tomaremos lo que es nuestro, con ellos o contra ellos". En realidad no se trataba de una confesión, repitió exactamente lo mismo frente a una audiencia académica en la Casa de Encuentro maorí (Marae) de la Universidad. Debo también mencionar el estímulo incondicional recibido por mi amigo y reconocido antropólogo Joan Bestard, quien refería siempre a su sana envidia catalana.

Hellen Clark, en representación de la Corona: se debate la propiedad y soberanía de costas y suelos marítimos. Entre sus consecuencias, la creación de un nuevo partido político maorí. Además, todo el proyecto de repatriación se sostuvo desde el Ministerio de Relaciones Exteriores de Nueva Zelanda y su brazo para asuntos maorí, en sociedad con el Museo Nacional Te Papa, un baluarte del mundo bicultural que domina ideológicamente la mentalidad de este país. Abierta estaba la posibilidad de manipulación política del retorno. Algo que nunca ocurrió, como yo sospechaba. La buena voluntad y el profesionalismo son parte del *ethos* nacional. La coordinación por parte del equipo de investigadores del Museo se convirtió en la mejor garantía de buen puerto para el proyecto.<sup>8</sup> La recuperación de restos humanos, y en particular de estas cabezas tatuadas, representa un elemento de cohesión y proyección de la identidad maorí. La fuerza espiritual del ritual funerario que nos esperaba fue para mí una de las experiencias culturales más profundas de toda mi carrera de historiador. Una genuina práctica etnográfica de descolonización.

### *Camino a Wahi Tapu*

El 23 de mayo de 2004 llegamos a Wellington, última escala. Pérez Gollán había viajado desde Buenos Aires con el mokomokai a su lado. Yo me trasladaba al mismo tiempo desde Auckland. Nos esperaban representantes del gobierno, miembros del Te Papa y un delegado de la embajada argentina. Esa misma tarde concretábamos nuestra primera reunión para interiorizarnos del protocolo maorí. La ceremonia principal (powhiri) se llevaría a cabo el día siguiente, en vísperas del año nuevo maorí (Matariki). Desde entonces, abríamos cada encuentro con un apretón de narices (hongí), ese saludo tan íntimo para la cultura maorí, a 180 grados del ya famoso *baka*. Mientras tanto el Toi moko era custodiado hasta el Museo.

En la mañana del 24 nuestros anfitriones nos escoltarían hacia el Marae del Museo. Nuestro pequeño grupo iniciaba una peregrinación acompañada de sonidos de conchas marinas (putatara) que anunciaban los pasajes del rito funerario. Ya en el

---

8. El proyecto de repatriación del Te Papa es una tarea programada para diez años. El Museo ha recuperado más de cincuenta cabezas y se estima que el número total llegará a unas doscientas. Esta es la primera repatriación desde un país no perteneciente al Commonwealth. Los mokomokai se conservan en áreas especiales del museo conocidas como *Wahi Tapu* (lugar sagrado), y *Tohunga* (lugar para especialistas de cultura maorí). Allí se desarrollan los rituales pertinentes al retorno de un ancestro, bajo la estricta prohibición de visitas o exhibiciones. Los restos son sometidos a análisis de ADN y a una meticulosa observación etnográfica para tratar de establecer su época, tribu (*iwi*), sub-tribu (*hapu*), y su familia (*whanau*). Luego de la identificación, si es posible, los descendientes pueden entonces determinar el entierro del moko en su cementerio comunal.

templo, nos esperaba el Toi moko protegido por una manta de plumas de kiwi. Del lado izquierdo, una nutrida audiencia con autoridades, académicos y miembros de las instituciones participantes acompañarían la ceremonia. Nosotros ocupamos el lugar de los visitantes distinguidos. Representantes de la comunidad maorí se aprestaron para sus discursos en su propia lengua. En todos se incluyeron fragmentos de la historia contemporánea de Nueva Zelanda. El destinatario era, sin dudas, el ancestro que retornaba a su tierra después de tanto tiempo. La presencia de George Waretini, venerable anciano (kaumatua), en representación de la Gente y el Pueblo Maori (Tangata Whenua), establecía la importancia del evento y la evidencia del reconocimiento de la comunidad.

Entre dolor y regocijo por la re-uniión, los medios fueron autorizados a tomar fotografías de la ceremonia. Al salir, la ya nutrida caravana entregó el Toi moko a sus nuevos guardias, los conservadores y curadores del Te Papa, quienes lo depositaron en el Wahi Tapu. Mis miedos se disiparon por completo. Me asaltó esa idea algo trivial de "tarea cumplida". Todo este tiempo me sentí guiado y cuidado por amables sabios. Y el Toi moko descansará finalmente en un lugar también protegido, mientras el humanismo de la ciencia va reparando en algo las atrocidades de una historia política de violencia, mercantilismo y exilios.

*Auckland, junio de 2004*